



El desafío de poner notas justas, válidas e informativas

El punto de partida: ¿qué es la calificación?

Es una síntesis que comunica en forma condensada el nivel de desempeño alcanzado por un estudiante considerando un determinado cuerpo de evidencias (aquellas evidencias que recogemos con nuestros instrumentos de evaluación), en un particular proceso de aprendizaje. Puede expresarse en notas, letras, conceptos o porcentajes.



Función de la calificación

Cuando nos preguntamos ¿para qué calificar?, estamos abordando dos interrogantes fundamentales:

¿Qué significado queremos que transmitan las calificaciones?

¿Quiénes son los destinatarios principales de este mensaje?

Y al responder estas preguntas, surgen dos propósitos que no siempre están alineados:

- 1 Para tomar decisiones de altas consecuencias en el sistema, como pasar de curso, NEM y ranking para el ingreso a la universidad.
- 2 Para orientar acerca del aprendizaje, como por ejemplo, identificar aspectos más logrados y menos logrados de los objetivos de aprendizaje.

Esta función no se restringe a informar sobre cuán bien un estudiante ha aprendido lo que le han enseñado en un periodo, sino también a señalar dónde está en el continuo de aprendizaje y cuánto ha progresado.



Si calificar es tradicionalmente un asunto complejo... durante 2020 ha sido más difícil aún:

- ✓ Hemos vivido un proceso pedagógico intermitente, significativamente más discontinuo que en un año normal.
- ✓ Hemos vivenciado una enorme heterogeneidad en el contacto con nuestros estudiantes, teniendo incluso casos en que hemos perdido por completo dicho contacto.
- ✓ Más nunca, se hacen muy visibles las diferencias entre nuestros estudiantes en las condiciones materiales que tienen para hacer actividades y evaluaciones. Esto dificulta el poder ser ecuanímenes al calificar.
- ✓ En muchos casos, experimentamos dudas sobre la autoría de los trabajos de los estudiantes, ya que no podemos monitorear las actividades de evaluación de manera presencial.
- ✓ La mayor parte del año trabajamos con la indicación de la autoridad de potenciar las evaluaciones formativas y no poner notas: la calificación ha sido un tema postergado... ¡hasta ahora, que se convierte en un imperativo!



¿Cómo nos podemos hacer cargo de estas dificultades?

Recomendaciones para calificar en estos tiempos de educación a distancia:

- Seleccionar ámbitos centrales de los aprendizajes que requerimos promover para ser evaluados y calificados.
- “Menos es más”: focalizar el esfuerzo en poner pocas notas, pero sobre asuntos centrales.

- Utilizar menos valores para la nota que lo habitual, procurando que tengan un significado en términos de los aprendizajes que se han logrado en esos asuntos centrales. No complicarse con decimales o escalas complejas.
- Calificar en base a los mejores desempeños demostrados por los estudiantes, es decir, de las mejores muestras de lo que saben y pueden hacer.
- Si una tarea o evaluación va a ser calificada, se debe informar de ello a los estudiantes antes que la realicen... No debemos cambiar las reglas del juego una vez que se haya hecho la evaluación.

Creencias y prácticas arraigadas en nuestra cultura escolar que no facilitan procesos de calificación ecuanímenes, válidos y confiables:

- Foco en el promedio como nota final, a pesar de que es poco lo que nos informa de manera sustantiva respecto de los logros de aprendizaje.
- Establecer un porcentaje de respuestas correctas como el mínimo aceptable para obtener un 4, sin cuestionar lo que ese porcentaje representa en términos de aprendizaje.
- Combinar aspectos actitudinales y de logro académico en la misma calificación (con lo cual se dificulta mucho poder hacer interpretaciones precisas).
- Uso de los decimales de la escala de notas y su promesa de precisión: ¿podemos realmente asegurar que un 6,3 representa un nivel de aprendizaje mejor que un 6,1?

No olvidemos:

- El uso normativo de la calificación (ordenar a los estudiantes entre sí) no facilita ni orienta procesos de mejora: ¿cómo sé hacia donde avanzar si solo conozco quien va más adelante (y más atrás) que yo?
- Para que la calificación que deriva de una buena evaluación esté al servicio del aprendizaje, es fundamental que nos permita interpretarla en función de cuán lejos o cerca está cada estudiante de alcanzar las metas de aprendizaje que nos hemos planteado.
- Vivimos en una “cultura de la nota”, lo que la transforma en un motivador muy potente... Las calificaciones tienen gran poder para movilizar a los estudiantes: ¡aprovechemos ese poder para motivarlos a aprender y no solo a obtener buenas calificaciones, como si ese fuese el fin último!

